

TEXTO I

...Y Lázaro, acaso para distraerle más, le propuso si no estaría bien que fundasen en la iglesia algo así como un sindicato católico agrario.

—¿Sindicato? —respondió tristemente don Manuel— ¿Sindicato? ¿Y qué es eso? Yo no conozco más sindicato que la Iglesia y ya sabes aquello de «mi reino no es de este mundo». Nuestro reino, Lázaro, no es de este mundo...

—¿Y del otro?

Don Manuel bajó la cabeza.

—El otro, Lázaro, está aquí también, porque hay dos reinos en este mundo. O mejor, el otro mundo... Vamos, que no sé lo que me digo. Y en cuanto a eso del sindicato, es en ti un resabio de tu época de progresismo. No, Lázaro, no: la religión no es para resolver los conflictos económicos o políticos de este mundo que Dios entregó a las disputas de los hombres. Piensen los hombres y obren los hombres como pensaren y como obraren, que se consuelen de haber nacido, que vivan lo más contentos que puedan en la ilusión de que todo esto tiene una finalidad. Yo no he venido a someter los pobres a los ricos, ni a predicar a éstos que se sometan a aquellos. Resignación y caridad en todos y para todos. Porque también el rico tiene que resignarse a su riqueza y a la vida, y también el pobre tiene que tener caridad para con el rico. ¿Cuestión social? Deja eso, eso no nos concierne. Que traen una nueva sociedad, en que no haya ya ricos ni pobres, en que esté justamente repartida la riqueza, en que todo sea de todos, ¿y qué? ¿Y no crees que del bienestar general resurgirá más fuerte el tedio a la vida? Sí, ya sé que uno de esos caudillos de la que llaman la revolución social ha dicho que la religión es el opio del pueblo. Opio... Opio... Opio, sí. Démosle opio, y que duerma y que sueñe. Yo mismo con esta mi loca actividad me estoy administrando opio. Y no logro dormir bien y menos soñar bien. ¡Esta terrible pesadilla! Yo también puedo decir con el Divino Maestro: «Mi alma está triste hasta la muerte». No, Lázaro, no; nada de sindicatos por nuestra parte. Si lo forman ello me parecerá bien, pues que así se distraen. Que jueguen al sindicato, si eso les contenta.

→ mención del sueño

Miguel de Unamuno, San Manuel Bueno, mártir.

→ la religión es una fe ciega

→ la iglesia y situación social van por separado. Pero en general la iglesia es de los ricos. Mencionar al MARXISMO. (Igualdad, sin clases)

El sindicato para política pero no para la iglesia

• Es una novela filosófica.

• Indica dos o tres rasgos que pertenecen a la Generación del 98 señalando tres del texto,

el protagonista empieza a perder la fe, es tan grande que lo llegan a nombrar santo.

Este se enfrenta a la situación de tener que fingir que sigue creyendo mientras que sigue dando misas.

• Es una crítica sobre si la iglesia debería tener sindicatos.

• No tiene nada de narración o descripción, solo interesa el debate de la sociedad y el diálogo

◦ REBELIÓN ENTRE EL CREADOR Y CREADO.

◦ APENAS HAY DESCRIPCIÓN solo interesa lo que dicen y no rasgos físicos

◦ UTILIZACIÓN CONFLICTO  
REALIDAD - FICCIÓN  
(SER / NO SER)

## Monólogos y diálogos

—¿Cómo que no existo?— exclamó.

—No, no existes más que como ente de ficción; no eres, pobre Augusto, más que un producto de mi fantasía y de las de aquellos de mis lectores que lean el relato que de tus fingidas venturas y malandanzas he escrito yo; tú no eres más que un personaje de novela, o de *nivola*, o como quieras llamarle. Ya sabes, pues, tu secreto.

Al oír esto quedose el pobre hombre mirándome un rato con una de esas miradas perforadoras que parecen atravesar la mira e ir más allá, miró luego un momento a mi retrato al óleo que preside a mis libros, le volvió el color y el aliento, fue recobrándose, se hizo dueño de sí, apoyó los codos en mi camilla, a que estaba arimada frente a mí, y, la cara en las palmas de las manos y mirándome con una sonrisa en los ojos, me dijo lentamente:

—Mire usted bien, don Miguel..., no sea que esté usted equivocado y que ocurra precisamente todo lo contrario de lo que usted se cree y me dice.

—Y ¿qué es lo contrario?— le pregunté, alarmado de verle recobrar vida propia.

—No sea, mi querido don Miguel— añadió—, que sea usted y no yo el ente de ficción, el que no existe en realidad, ni vivo ni muerto... No sea que usted no pase de ser un pretexto para que mi historia llegue al mundo...

—¡Eso más faltaba!— exclamé algo molesto.

—No se exalte usted así, señor De Unamuno— me replicó—, tenga calma. Usted ha manifestado dudas sobre mi existencia...

—Dudas, no— le interrumpí— certeza absoluta de que tú no existes fuera de mi producción novelesca.

—Bueno, pues no se incomode tanto si yo a mi vez dudo de la existencia de usted y no de la mía propia. Vamos a cuentas: ¿no ha sido usted el que no una, sino varias veces, ha dicho que Don Quijote y Sancho son no ya tan reales, sino más reales que Cervantes?

—No puedo negarlo, pero mi sentido al decir eso era...

—Bueno, dejémoslos de esos sentires y vamos a otra cosa. Cuando un hombre dormido e inerte en la cama sueña algo, ¿qué es lo que más existe: él como conciencia que sueña, o su sueño?

—¿Y si sueña que existe él mismo, el soñador?— le repliqué a mi vez.

—En ese caso, amigo don Miguel, le pregunto yo a mi vez: ¿de qué manera existe él, como soñador que se sueña, o como soñado por sí mismo? Y fíjese, además, en que al admitir esa discusión conmigo me reconoce ya existencia independiente de sí.

—¡No, eso no! ¡Eso no!— le dije vivamente— Yo necesito discutir, sin discusión no vivo y sin contradicción, y cuando no hay fuera de mí quien me discuta y contradiga, invento dentro de mí quien lo haga. Mis monólogos son diálogos.

—Y acaso los diálogos que usted forje no sean más que monólogos...

—Puede ser. Pero te digo y te repito que tú no existes fuera de mí...

El personaje se enfrenta al creador y en parte ya le da la razón de existencia.

MIGUEL DE UNAMUNO: *Niebla*, Cátedra, 1996

La vida de Unamuno se basa en la videncia de dos elementos

◦ Incluye dos o tres rasgos del texto que se correspondan con la Generación del 98 o con la producción de Unamuno